



Viernes 24 de Abril de 1891

Núm. 12

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



Soy de virtud ejemplar
y aunque con mil cintas voy

lo que es en cinta no estoy
os lo puedo asegurar.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocen-
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hom-
bres. MADAMA PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el ca-
mino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 24 de Abril de 1891. | Núm. 12

CRONICA.

Pues nada, que al órgano de Muncheta le ha salido un fabricante que parte los corazones y «además de las fábricas que en Barcelona y otros puntos posee, reúne á su condición de fabricante en... (donde sea) la cualidad de presidente de la Asociación de fabricantes de esta última ciudad y su comarca.» No se puede pedir más fabricación.

Casi he dicho mal. No ha sido al órgano de Muncheta al que le ha salido el fabricante, sino viceversa; pero el resultado es el mismo.

Ello es que el *entrevistado* ha manifestado que está muy *enterado* del almanaque; que las diez y nueve fiestas extraordinarias y fuera de abono que celebramos en España representan cuarenta minutos menos de trabajo cada día; que si se acuerda canonizar á Cristóbal Colón, habrá una fiesta más, y que las tales fiestas

«no existen en ninguna nación civilizada.»

Hé aqui de qué suave manera nos ha declarado por civilizar el susodicho fabricante.

Y no es lo peor que lo haya declarado, sino que casi lo prueba.

Como que, á renglón seguido la emprende con la comisión de reformas sociales y dice que en las fábricas de la montaña, el 90 por ciento de los operarios son mujeres, y que si se prohíbe el trabajo nocturno á las menores de 18 años y la jornada mayor de diez horas á las que no hayan cumplido 23, es lo mismo que cerrar las fábricas para el sexo femenino.

Claro está: ¿Por qué se ha de privar ninguna clase de trabajo nocturno á las menores de diez y ocho años? ¿Por qué no han de estar ocupadas más de diez horas las menores de 23? ¿Por qué de cada diez personas que haya en una fábrica no han de ser mujeres las nueve y varón el décimo? ¿Acaso en un gallinero no pasa lo mismo ó algo más?

Porque es lo que dice el fabricante: que no está bien prohibir á las jovencitas «su trabajo en industrias sanas y de fácil manipulación,» pues si se objeta que corre peligro su virtud «bastante más grave es el peligro de que en vez de trabajar en un local donde todo se vé y se sabe y al lado de padre, madre ó hermanos» estén solas en casa «expuestas sin defensa alguna contra todas las tentaciones y todos los ase-dios.»

Esto es casi tan lastimoso como las matemáticas de ese fabricante. Porque, si, en las fábricas que cita, el 90 por ciento son mujeres, no sé cómo se las van á componer para trabajar al lado de padre, madre ó hermanos, á no ser que sólo se admitan, en aquéllas, familias prolíficas en las que la inmensa mayoría esté compuesta de individuos de mi sexo.

Más fabricante. Reconoce las condiciones de probidad, ilustración y frugalidad de los trabajadores y añade: «pero á la vez *protesto y protestaré siempre de que esas mismas condiciones las poseen en grado su-*

perlativo las obreras catalanas.

Y como protestar *de* que una cosa sea, equivale á negarla., ó no hay gramática en el mundo ó las palabras del fabricante significan que las obreras catalanas no tienen probidad, ni ilustración ni frugalidad.

Protesto en nombre de las individuos de mi sexo ofendidas por un fabricante ó por una preposición.

Yo también obro, en el buen sentido de la palabra y, de consiguiente, me juzgo obrera.

Y en cla-



¡Valgate Dios, Nicanora!
¡Tan temprano y así estamos!
Pues si yo tropiezo ahora...
¡menudo jaleo armamos!

se de tal he de hacer constar que tenemos probidad y que estamos probadas, es decir, acreditadas por la experiencia.

Ainda mais tenemos ilustración, porque esta es acción y efecto de ilustrar, según reza el Diccionario, y una de las acepciones de ilustrar es adquirir conocimientos... ¡Pues apenas si tenemos conocimientos nosotras!

Y por último, nuestra frugalidad no puede ser puesta en duda. ¡Yo me paso veinticuatro horas con un nabo! Y como yo hay otras muchas.

De donde resulta que el fabricante en cuestión ha hecho una plancha.

Y que lo único digno de ser lamentado es que en las fábricas de la montaña solo haya un 90 por ciento de mujeres.

En la montaña y en el llano nuestro bello ideal debe ser que el personal esté formado del modo siguiente:

Trabajadores: todo mujeres.

Y un fabricante del sexo masculino.

Los demás hombres en casa, aunque sean víctimas de todas las tentaciones y de todos los asedios.

¡Cómo progresaría entonces la fabricación!

¡Y cómo se probaría la verdad de la ley de Malthus, según la cual, cuando la producción crece en progresión aritmética, crece la población en progresión geométrica!

Porque no cabe duda: la población aumentaría de un modo considerable.

Y los fabricantes reventarían de satisfacción.

Por cuyo sencillo procedimiento quedaría resuelta la cuestión social.

PEPITA SENSIBLE.

MURMURACIONES

Era cura de Segura
el buenísimo don Juan,
y tenía un sacristán
muy zafio, por más que el cura
era un hombre muy barbián;

un cura de buen humor,
decidido y vivaracho,
que puesto á hacer el amor,
lo hacía mucho mejor
que el más experto muchacho.

Todo el mundo le quería,
y hasta el alcalde decía
que sabía más que el rey;
y rey el cura sería
si el alcalde hiciera ley.

El buen don Juan no dejaba
romería; siempre hallaba
para ir momento oportuno,
y allí cantaba y bailaba
más alegre que ninguno.

Siendo tan diestro en bailar,
que hallándose él en la plaza
no se podía evitar
que sacara la rapaza
más hermosa del lugar.

Así marcharon las cosas
hasta que un día en Segura
las muchachas envidiosas
comenzaron ¡maliciosas!
á decir cosas del cura.

Unas, que aquella mujer
que, con tan ruda porfía,

buscaba en la romería,
no podía nunca ser
lo buena que parecía.

Otras, que iba á confesar
una vez cada semana,
y que el cura iba á esperar
á Rosa por la mañana
al salir de trabajar.

Don Juan buscó solución,
al verse en tan gran apuro,
y pensando en lo futuro
evitar murmuración,
meditó un plan bien seguro.

Fué la idea de momento
celebrar el casamiento
del sacristán con Rosita;
idea santa y bendita
que acogieron con contento.

Y casado el sacristán,
aún la vecindad critica
—cosa que ya no se explica—
que al sacristán se la dan
el cura y la pobre chica.

Seis años habrán pasado
des que Rosa se ha casado.
y se sabe á punto fijo
que por cada año le ha dado
Rosa al sacristán un hijo.

Y aunque la gente murmura
que el cura se la pegó
dice el sacristán: ¡Locura!
¡Si cuánto he tenido yo
se lo debo al señor cura!

M. C. DE A.

DISTRACCION

Vivía, en una aldea retirado
un joven campesino,

que estaba dedicado
á guardar el ganado
que poseía un labrador vecino.
Pasábanse sus años juveniles
sin otras distracciones
que hacer en sus rediles
cánticos pastoriles
que expresaban sus gratas ilusiones.

Mas no era este su sino;
y para alborotar toda su calma,
quiso un día el destino
que hallase una zagala en el camino
que se apoderó al punto de su alma.

Miróle ardientemente,
pero al ver que seguía indiferente,
cayó al suelo de hinojos;
llenáronse de lágrimas sus ojos
y dijo lo siguiente:

—¡Oh, mujer celestial, detén tu paso
pues si tienes en cuenta el amor mío
la señora serás de mi albedrío;
mas si no me haces caso
me arrojo de cabeza en cualquier río!

Y enjugando su llanto,
después de dirigir estas palabras,
¡observó con espanto
que del redil en tanto
se le fueron las cabras!

J. U. S.

A buen hambre...

Ayer entró Cayetano
en casa de doña Adela
para hacerle una visita;
y como no hubiese en ella
ni aun sillas para sentarse,
lo hicieron sobre la èstera.

ANA YUP.

Julia en la ventana

Es de noche Hace ya más de tres horas que la hermosa Julia está en la ventana mirando con ansiedad á un lado y otro de la calle. Al oír el ruido de los coches su corazón palpita con violencia, pero al ver que todos pasan de largo, hace un gesto de rabia y golpea el suelo con su diminuto pié.

Uno de los carruajes se detiene á la puerta de la casa. —¡Es él!—grita Julia saltando de gozo.—Pero no es él. Es el vecino del tercero; un caballero gordinflón, más feo que Picio. Más de una vez la engañan también los pasos de los transeúntes. A cada decepción que sufre, aumenta su mal humor de un modo considerable. Casualmente aquel día todo lo estuvo viendo de color de rosa... Se pasó muchas horas atesorando dulces impresiones y sintió luego imperiosos deseos de hacer partícipe de su felicidad á una persona amada...

Pero esa persona no viene; y Julia, en el colmo de la desesperación, casi llorando, se retira de la ventana y la cierra con estrépito, faltando poco para que haga añicos los cristales. Presa de una gran agitación nerviosa dá varios paseos por el gabinete; entra después en el dormitorio, se deshace el peinado, se desabrocha el corsé, deja caer sus ropas, tira con furia las medias y las botinas, y se mete en el lecho, frío como la nieve..

En tanto que procura arroparse lo mejor posible, oye el ruido de una llave, el de una puerta que se abre y se cierra y el de unos pasos que se aproximan rápidamente á la alcoba... Julia contiene un grito de alegría, cierra los párpados para fingir que duerme, y exclama para sí:—«Es la tercera vez que ocurre esto... Si supiera que el meterme en la cama iba á darme siempre tan buenos resultados, desde mañana me acostaría al anochecer.

C. M.

QUISICOSAS

A su abuelita Anacleto:
ayer preguntó Loreto
—¿Qué es enfermedad secreta?
Y ella contestó discreta:
—La que se adquiere en secreto.

R. S.

Subida á un manzano Inés,
observó con extrañeza
que de Pascual la cabeza
casi tocaba á sus piés.
—¿Qué miras?—le preguntó.
Pero él, con faz astuta,
la dijo:—Miro la fruta
que tanto á Adán le gustó.

J. Y.

Don Ruperto, enaltecía
el carácter bondadoso
y el trato tan cariñoso
que su señora tenía;
y que lo diga Redondo
á ver si yo miento ó nó,
repetía: pues se yo
que él la conoce á fondo.

A. P.

Una tarde iba María
por la Rambla y resbaló
yo no se lo que enseñó
que la gente se reía.
Al levantarse, en un vuelo
dijo con irritación:
—Este público burlón
no me verá más el pelo.

SÍLFIDE BUENARREGLO.

Dijo Andrés á su mujer:
—Es, Pascuala, muy extraño
el que yo haya de tener
buena ropa, sin saber
de dónde me viene el paño.

EN EL CUARTO



—Si cuenta V. con mi ayuda en su obra, D. Manuel, tiene que darme un papel en que salga más desnuda.

¿Qué opinan ustedes?



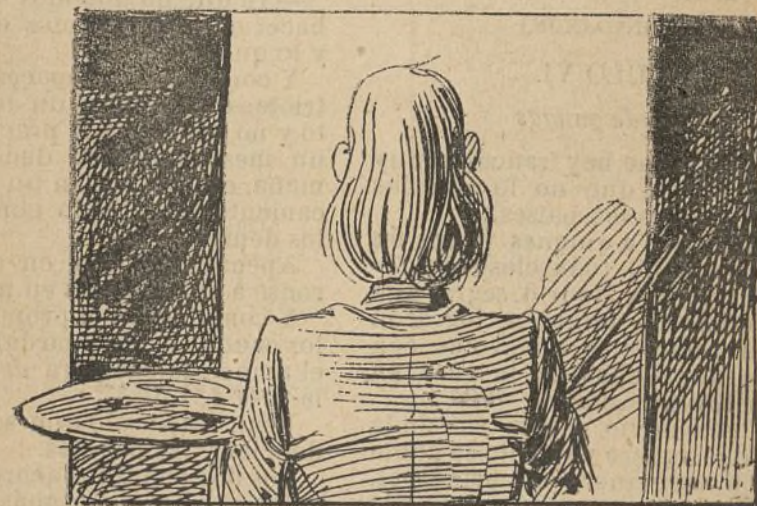
Con tal velocipedista velocipedeara yo, por supuesto donde no hubiese nadie á la vista.

LA TAREA ETERNA



DESTRUCCIÓN

PROCREACIÓN



San Lorenzo he 'de pintar en el suplicio sañudo... Pero no, que está desnudo y lo pueden denunciar.

Estos calzones..., y a ves.,
no se han hecho á costa mía...
y ella dijo:—¡Tontería!
póntelos y calla, Andrés.

PALO DULCE.



EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

MADAME REINÁ

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

CAPULO VI.

A caza de gangas

La verdad es que hay franceses muy tunantes, si es que no lo son los hombres de todos los países.

Los ganapanes á quienes vimos en París proyectando toda clase de fechorías fuéronse á Madrid, según dije y como consigné también, lograron entrar en relaciones malévolas con dos de las muchachas de la casa en que vivía Luis.

El alto era novio ó cosa así de la doncella del tercero y el bajo se había dedicado á la cocinera del principal.

Escuso referir á ustedes como dió principio el conocimiento entre ellas y ellos.

Ellas empezaron por llamarles franchutes y concluyeron por advertir que eran retintos y bien armados y que se gastaban algunos céntimos en refrescos, sin perjuicio de llevarse

algunas pesetas en comestibles de los respectivos amos.

De esta manera unas y otros salían ganando.

Pero los franceses no se contentaban con tan poca cosa.

Sabido es que mis paisanos son los más inteligentes, los más decentes y los más valientes de la creación.

Y si no que se lo pregunten á ellos.

El mundo moderno se parece, según el criterio de mis paisanos, al mundo antiguo, como una gota de agua á otra.

En la antigüedad no se conocían más que dos clases de pueblos; bárbaros y romanos.

Ahora, según ellos, no hay más que franceses y bárbaros.

Los dos individuos de quienes trato representaban el eclecticismo dentro de tan preciosa antítesis.

Eran franceses y bárbaros ó bárbaros franceses en una pieza.

He aquí la causa de que pensarán:

—Ya que no tenemos otra cosa que hacer nos dedicaremos á robar pisos y lo que se pueda.

Y como no son capaces mis compatriotas de formarse un buen propósito y no llevarlo á la práctica, antes de un mes se habían dado tan buena maña, que ya tenían un piso magníficamente amueblado con trastos... de los demás.

Apenas se vieron en auge, dedicáronse á operaciones en mayor escala.

Y concibieron el propósito de robar los caudales que guardaba en su caja el amo de la cocinera del principal de la casa de Luis.

Vean ustedes lo que son las coincidencias y las novelas.

Los dos bandidos acordaron dar el golpe el mismo día, más bién, la misma noche, en la que se verificaban las peripecias que no ha mucho he narrado.

Contaban con la complicidad inconsciente de la cocinera que de seguro abriría la puerta á su novio mientras la señora estaba en el teatro.

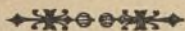
Pero como la cocinera estaba engrescada con sus amigas, ni oyó la señal que su novio la hizo, ni nada.

Y los dos bribones, tomando escaleras arriba, llegaron al cuarto de Luis, cuya puerta habían creído dejar cerrada las levantiscas muchachas, pero que en realidad estaba abierta.

—Aquí que no pecamos—pensaron los dos bribones.

Y se colaron de rondón en el domicilio del pobre chico.

(Se continuará)



CANDIDEZES

I.

Por la Borghi-Mammo un día le preguntaba María á su novio Pepe Gamo, y la pobre le decía:

—Dí, chico, ¿que tal la Mammo?

II.

La muchacha de Perico, que gran miseria ha pasado, anteanoche se ha casado con un banquero muy rico, Y aunque ahora tiene con creces dinero que derrochar, me acaban de asegurar que aun sufre sus estrecheces.

III.

Por presumir de cintura compróse un corsé mi prima de tan extraña figura, que empezaba en una altura y acababa en una sima.

IV.

Un abogado bolonio, D. Bruno Buey, nos decía

que el parentesco podía anular el matrimonio.

Mas supimos que el tal Bruno con su prima se ha casado, y á pesar de eso no ha hallado impedimento ninguno.

V.

La esposa de Don Zenón: que aunque modesta es muy sabia, á todos nos deja en abBia hablando de equitación.

Y nuestro amigo Ceballos admirado le decía:

—Diga usted, señora mía, ¿ha tenido usted caballos?

ROSA DE T.



EXÁMENES CASEROS

Sentado frente á una mesa el santurrón don Emilio y en torno á la misma cuatro de sus diez y siete hijos contemplando están las tapas de un mugriento Catecismo que el padre tiene en sus manos.

—Vamos á ver tú Enriquito —dice el papa.—Dime ¿cuántos dioses hay?—Dioses... son cinco —¿Cómo cinco, mamarracho! —Sí señor, El padre, el hijo el *palomo* y dos cuñados.

—¿Qué estas diciéndo, borrico? Hoy te quedarás en casa y sin comer por castigo. Eres todo un sinvergüenza.

Respondeme tú Jacinto ¿Dónde está Dios?—En el cielo.

—¿Y quienes irán al Limbo?

—Los pescadores de caña, los casados y los niños.

—¿No se como me contengo! ni para que os compro libros En fin, que conteste Amparo. Sácanos del compromiso

—¿Sabes bien la *Letanía*?
 ¡La sabes ó nó!...—Un poquito.
 —¿Tras del *Mater salvatoris*
 qué son lo que vienen?—*Virgos*
 —Pues ves diciéndolos todos...
 —Es que yo papá...—¡Por Cristo!
 —Es que yo...—¿Qué es ello? Acaba
 —Es que yo... ¿Si se lo digo
 me pegará?—Yo pegarte...
 según... si tengo motivos...
 —Pues, estaba ayer jugando
 con Andrés y con Filipo
 el chico de la portera
 y este me pegó un mordisco
 yo quería *defenderme*
 con el bolso de los libros
 pero como él es tan malo,
 me cogió mi Catecismo.
 y en un acceso de rabia
 me ha roto todos los *Virgos*.

J. E.

CHISMOGRAFÍA

Pedro, en una disputa,
 llamó á su esposa *sin vergüenza y rara*;
 y ella, en compensación,
 calificó á su esposo de bribón.
 La vecindad declara
 que no tienen los dos qué echarse en
 cara).

Se anuncia la publicación de un
 poema titulado *El Cid y sus cosas*.
 Una señora pregunta enseguida que
 lo joye:

—¿Con láminas?

—No haces más que bostezar, mu-
 jer. ¿Tanto te aburres cuando estás á
 mi lado?

—Te diré. Tú y yo no somos más

que uno, y á mí me hastía mucho es-
 tar sola.

En la escalera de una casa.

Una señora dice á un caballero que
 la sigue á cierta distancia para obser-
 var mejor... los movimientos de la
 dama:

—Caballero, ¿se ha propuesto usted
 llegar hasta arriba?

—Sí, señora responde; hasta arriba,

—Hay una chica en el coro del Tí-
 voli...

—¡Ah, sí! Ya sé cuál dices.

—¿Cuál?

—Una sobre la cual he hablado yo
 varias veces.

El pobre Pedro es de lo más desgra-
 ciado que hay en el mundo. A él se
 le imputa todo lo malo que ocurre en
 la casa.

Días pasados la señora dió á luz un
 hermoso niño, al que todo el mundo
 elogiaba.

—¡Gracias á Dios!—exclamaba Pe-
 dro.—¡Si el chico llega á ser feo, hu-
 bieran dicho que yo lo había hecho!

FANDANGUERIAS

Con motivo de la casi festividad del
 1.º de Mayo, el próximo número de
 EL FANDANGO saldrá con un día de
 anticipación á lo acostumbrado.

Ya lo saben ustedes.

Conque á preparar los perros, no
 para soltármelos, sino para comprar
 el numerito.

¡Ay! ¡Bastantes perros me dan los
 ingratos de los hombres y bastan-
 tes perrerías me hacen!

¡Si no fuera por aquello del vil me-
 tal crean ustedes que me retiraría á
 la vida privada!



Tanto este alférez bizarro
se ha llegado á enternecer
que si hacer quiere un cigarro
¡nad a! no lo puede hacer.

¡Ay! Ha sido denunciado
secuestrado y encausado
por ofender la moral
un semanario local
La Saeta titulado!

¡El, que un día y otro día
contra la pornografía
alzaba feroz el grito,
ha caído en el garlito!
¡Ave María!

En cuanto pasen estas prisas voy á
organizar un concurso entre los lec-
tores de EL FANDANGO que será lo
que habrá que ver.

No quiero dar á ustedes detalles ni
nada para no privarles del placer de
la sorpresa.

Pero desde luego aseguro á ustedes
que será cosa buena.

¡Como que es posible que tome
parte en el tal concurso hasta el fis-
cal!

Digo, si no se lo toma todo.

De un cartel de *Eldorado*

«En la función de esta noche, to-
mará parte la banda de *señoritas*
trompeteras»

¿Qué apuestan ustedes á que si yo
estampo eso en las columnas de EL
FANDANGO me denuncian por porno-
gráfico?

Y eso que el calificativo no tiene
nada de particular.

Definición que le dá *El Diccionario*
de *La Academia*:

Trompetera: la que toca la trom-
peta.

¿Que es lo que hacen las señoritas
de la compañía de Cereceda.

Y otras que no lo son.

En el hogar doméstico.

El niño—Mira papá lo que dice *El*
Diluvio: «Curación de los males se-
cretos» ¿Qué son males secretos?

El padre—Pues... (¿Qué preguntas
tienen los chicos!) aquellos que no se
ven.

El niño—¡Aquellos que no se ven!
Luego el grano que D. Ambrosio tie-
ne en una pierna y que mamá le cura
todas las tardes cuando tú no estás,
es un mal secreto.

El padre—¡Caracoles!

Parece que al acudir el último do-
mingo la turba multa de insignes *com-
pañeras* al «Circo Ecuestre» se en-
contraron con que estaban cerradas
las puertas.

Y pregunto yo:

¿Pero no hubo un alma compasiva
que les abriera las puertas á aquellas
buenas mozas?...

¡Por que si á nosotras las mujeres,
no nos abren, francamente, no se á
quienes abrirán esos pillos de hom-
bres!...

Sobre todo en un local donde se
acostumbra á montar todas las no-
ches y algunas tardes...

CORRESPONDENCIA

P. E. T.—Cádiz, — ¡Vaya una lata
que me ha dado usted!

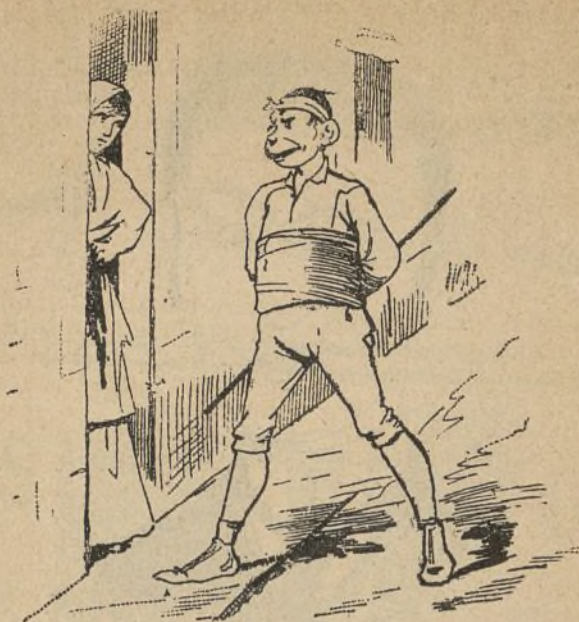
Adela Mecorro.—Barcelona.—Como
no valía la pena de que mandase reti-
rar de la imprenta tu epístola que ya
había remitido al recibir.. eso; se
publicó.

M. M.—*Idem.*—¿Pero cree usted de
veras que es poesía lo que me ha man-
dado?

Rosa de T.—Alicante.—Aceptados.
Envíe algún muñeco y veremos, pero
tenga presente que han de ser de ma-
yor tamaño que los del periodico para
poderlos reducir.

Palo Dulce.—Barcelona.—Irás el úl-
timo epigrama.

Príncipe Fritellini.—Bilbao.—Si la



Lo que es si en Valdecabrito
hubía mujeres así...
¡que gustazo para mí,
que soy allí el más bonito!

princesa gasta corcheles arreglados al que usted me ha remitido, no le arriendo la ganancia.

Silfide Buen Arreglo.—*Barcelona.*—Sirve uno de los tres. Llamo á usted anárquica porque en casi todas sus composiciones atropella las reglas establecidas, mezclando una cuarteta con un conato de romance ó con cuatro ó seis versos que no son romances ni nada.

Timocracia de Tarugo.—*Idem.*—¿Cómo quiere usted que su marido la sea fiel si escribe usted ¡ay! con *h*.

Francisca Rajo.—*Madrid.*—Indecentes y con mala sombra. Lo mismo digo á su compañera.

Las tres Marias.—*Valencia.*—No es corregir mi incumbencia.

T. de A.—*Bilbao.*—No estrañe usted lo fuerte del comentario, pero es fuerza concluir con ciertos abusos.

«Una noche muy formal
me puse á jugar con él,
me dió un polvo de rapé
diciéndome:—no te hará mal.»

¡Animal!

J. M. Z.—*Madrid.*—Lo de la raja es demasiado fuerte.

P. Pino.—*No sé dónde.*—Muy incorrecta.

Un matemático.—*Valencia.*—Ese problema es más viejo que Noé.

Tipografía calle Mina, 8

EL FANDANGO

BELLEZAS MASCULINAS



Es ganado de deshecho
que á todas causará enojo.

¡Tiene estropeado el ojo
derecho!

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

D.^a PEPITA SENSIBLE

y la artística de

D.^a BLANCH FLOR

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAES.—Séries de 20 números, 2 pesetas

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid